San José de Costa Rica, 24 de agosto de 2010

Incertidumbre en los mercados mundiales de trigo: será leve el impacto del cierre ruso a las exportaciones

El mundo no está al borde de una nueva crisis de precios de los alimentos originada en la decisión rusa de suspender temporalmente sus exportaciones de trigo a causa de la sequía o en las inundaciones en Pakistán, China y la India, como algunos analistas vaticinaron,. Sin embargo, los acontecimientos de las últimas semanas sí debieran llamar la atención sobre la volatilidad de los precios y el creciente impacto de los factores climáticos en la agricultura y en la seguridad alimentaria.

Sólidos argumentos técnicos permiten interpretar que el actual nerviosismo en los mercados se traducirá en un incremento de precios de corto plazo atribuido principalmente a compras de pánico y a la respuesta de algunos países de restringir las exportaciones, pero tales cambios en los precios internacionales no llegarán a transmitirse a los mercados locales.

En momentos como el actual, se torna clave que los agentes observen las señales de mercado de largo plazo para que las aguas vuelvan a su nivel.

El origen del nerviosismo. La sequía en Rusia, que ocasionó pérdidas del 20 a 30% en su producción de trigo, hizo que este país anunciara hace cerca de 2 semanas que suspendería temporalmente sus exportaciones del grano. Por su parte, Ucrania y Kazajstán también están experimentado disminuciones considerables en su producción como consecuencia de sequías (Kazajstán y partes de Ucrania) o por excesivas lluvias (partes de Ucrania), obligando a los gobiernos de ambos países a considerar a también imponer restricciones a las exportaciones de este cereal. Eso, evidentemente, puso nerviosos a los mercados mundiales, sobre todo después de haber vivido en el 2008 una crisis alimentaria que tuvo entre sus causas la disminución en los *stocks* mundiales de cereales. Este temor se ha manifestado en un súbito incremento de los precios internacionales del trigo, principalmente en los precios de futuros cercanos a su vencimiento, altamente correlacionados con los precios de contado.

La reducción en la producción rusa y la decisión de restringir temporalmente las exportaciones –sumado al súbito incremento en los precios internacionales y a problemas de inundaciones en Pakistán, China e India, que pueden afectar la producción de otros granos– ha generado preocupaciones en torno a lo que podría ser una segunda crisis alimentaria.

Algunos argumentos que desmienten esta afirmación son los siguientes:

El impacto de las pérdidas de trigo en Rusia no son significativas a nivel mundial: Para el 2009, según datos de FAO[1], Rusia representó cerca del 8% de la producción mundial de trigo (692 millones de toneladas), por lo que en el peor escenario, una pérdida de 30% de la producción de trigo rusa representaría como máximo una pérdida de 2,4% en la producción total mundial o el equivalente del total de sus exportaciones en el 2007 (14 millones de TM), que representan un 11% del total de exportaciones mundiales. Además de no ser cifras tan

[1] FAO. 2010. Perspectivas Alimentarias: análisis de los mercados mundiales. Junio 2010

alarmantes, estas pérdidas se podrían ver compensadas (aunque en menor medida) por las buenas condiciones climatológicas y aumentos en el área sembrada en algunos de los mayores exportadores de trigo, como Argentina, Australia y Canadá.

La volatilidad de los precios en el mercado de trigo se ubica en un rango de normalidad: Al igual que en la mayoría de los cereales, el mercado de trigo es sobre todo de excedentes. Esto implica que cualquier situación que impacte positiva o negativamente la oferta de los principales productores y exportadores (como heladas, sequías, variaciones en el hectareaje, cambios en rendimientos o enfermedades y plagas), ocasionará un rápido movimiento de los precios internacionales. Sin embargo, hasta el momento, los cambios en los precios semana a semana a partir de la sequía de Rusia, no son mayores que los cambios en los precios de las semanas previas a la sequía. Además, hay que reconocer que los precios en las últimas semanas en su pico más alto llegaron a 300.19 USD/TM, 31.7% por debajo del pico de precios más alto experimentado durante la crisis del 2008, cuando los precios de trigo alcanzaron 439.72 US/TM.

El mercado mundial de trigo se encuentra en mejor posición que al momento de la crisis alimentaria: Con respecto a la cosecha 2007/2008, época en que se declaró la crisis alimentaria, la producción y las existencias de trigo sumaban 768 millones de toneladas[2]. Hoy –aun descontando los 14 millones de toneladas que se podrían perder a consecuencia de la sequia en Rusia– ese volumen ascendería a 870 millones de toneladas, lo que representa un 13% más que al momento de la crisis. Es decir, las pérdidas en la producción de trigo ruso no ponen en peligro el aumento en las reservas mundiales que se han acumulado desde el inicio de la crisis alimentaria.

Cuando se hace un análisis de la relación entre las reservas finales y los niveles de uso, se estima que para el 2010 esta proporción fluctúe entre el 26 y el 28%, lo cual denota un equilibrio entre la demanda y la oferta e indica que no deberán existir efectos negativos en los mercados o precios de largo alcance para este producto. Conviene recordar que durante la crisis de los alimentos del 2008, esta proporción era inferior a un 20% (USDA).

Se estima que para finales de 2010 existirán reservas de trigo superiores en 7 millones de toneladas a las observadas en el 2008-2009 y casi 50 millones de toneladas superiores a las observadas en el 2007-2001. Es curioso analizar el caso de Rusia donde se estima, que debido a las restricciones en las exportaciones de este producto, al final del año este país terminará con una reserva superior en 1.5 millones de toneladas (USDA).

Si bien los precios del trigo han crecido significativamente, el precio inicial de comparación se encontraba sumamente deprimido: Hasta junio del 2010[3], el mercado de trigo estaba marcado por pronósticos que preveían una producción por encima de los niveles medios, amplias existencias, una débil demanda a consecuencia de la crisis económica y un aumento en los suministros exportables. En consecuencia, los precios de contado y futuros de trigo (para setiembre de este mismo año) se habían debilitado de forma muy pronunciada. Por ejemplo, si bien es cierto que para finales de julio 2010 algunos precios de trigo aumentaron en más de 30% con respecto a junio 2010 (Chicago Board of Trade), habría que tomar en cuenta que en junio 2010 se encontraban en su nivel más bajo desde setiembre del 2009[4]. En su documento Perspectivas Alimentarias de junio 2010, FAO también resalta el decaimiento de los precios internacionales de trigo durante esos meses, al señalar que en mayo del 2010, tanto el precio del trigo duro rojo de invierno No.2 FOB del Golfo de los Estados Unidos como el precio de los

[2] FAO. 2010. Perspectivas Alimentarias: análisis de los mercados mundiales. Diciembre 2009
[3] FAO. 2010. Perspectivas Alimentarias: análisis de los mercados mundiales. Junio 2010
[4] Reuters

futuros de trigo con entrega en setiembre (bolsa de Chicago) eran aproximadamente 60% menores que en marzo 2008[5].

Es recomendable observar los precios de futuros: las alarmas por una eventual nueva crisis alimentaria se han suscitado por el súbito incremento presentado en el precio del trigo en los mercados de contado y futuros cercanos. Sin embargo, como bien lo dice el IFPRI[6], es posible que el análisis de los precios de futuros lejanos sea más conveniente para obtener conclusiones en este momento, ya que estos tienen un mayor rol como trasmisor de precios a lo interno de las economías. Para el caso concreto del trigo, mientras los contratos de futuros que están próximos a vencer han mostrado un crecimiento significativo de su precio, los contratos de maduración a mayor plazo han mantenido la misma tendencia de crecimiento que hasta el momento, lo que evidencia que las expectativas de largo plazo no han variado significativamente.

Son de esperar impactos encadenados de la volatilidad de los precios: Dos posibles impactos se pueden derivar del incremento de los precios del trigo. En primer lugar, por las vinculaciones entre los precios de trigo y de otros granos, por ejemplo los precios de la cebada aumentaron más del doble en las últimas semanas, lo que puede impactar en la cadena de carnes, debido a la sensación de alarma que se ha generado en el mercado. En segundo lugar, la respuesta de los países a restringir las exportaciones puede provocar mayores aumentos en los precios y mayor volatilidad; sin embargo, es de esperar que en el mediano plazo dichas políticas aumenten los excedentes en los países exportadores netos de trigo, que apliquen la medida, que tarde o temprano presionará los precios de nuevo a la baja.

Una oportunidad para las Américas: Una apreciación final es que la cancelación de contratos y de exportaciones por parte de Rusia, y posiblemente por otros países, ofrece a las naciones productoras de trigo del continente americano, particularmente Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y Uruguay, mayores oportunidades de venta, y a mejores precios.

Para mayor información ver en el sitio web del IICA www.iica.int
(Arias, Chavarría y García-Winder) "Incertidumbre en los mercados mundiales de trigo. Agosto, 2010.

[5] Idem
[6] IFPRI. 2010. Fires in Russia, Wheat Production, and Volatile Markets: Reasons to Panic?